

GUIPUZCOANOS ILUSTRES



EL CAPITÁN MOYUA

(A don Leonardo de Moyua)

—Si no os rendís.....

—Jamás.

—Mirad que sois menguado para mí y para mi caballo.

—Si no teméis, señor francés, nada os preocupe la desventaja, que, aunque infante de á pié, no he de ceder ni un palmo de tierra atrás.

—Me dais risa.

—Y á mí ira porque no encomenzais la lucha, y esto es perder tiempo que había de emplearlo para mi rey y señor.

—Aventurero sois.

—Lo que soy es un capitán español que ya le estorba en el cinto la espada y va á empuñarla para blandirla sobre vos, señor francés.

—Miserable!

—Ahora lo veredeis!—exclama resuelto el capitán bascongado y desenvainando su acero se abalanza al jinete; esgrimen ambos, el infante desvía con serenidad los golpes de la lanza del francés, envuelve al caballero montado, hasta que fatigado el corcel cae á tierra: la lucha continúa de espada á espada, brazo á brazo, hasta que por fin, una maniobra maestra del capitán infante revienta al desmontado adversario, haciéndole morder el polvo, y poniendo la punta de la espada sobre el pecho del vencido jinete, le dice *con muchísimo respeto*:

—Ya veis, señor francés, como os tengo: no os quiero quitar la vida; si os rendís os salvais!!

El francés hace un ademán, movimiento que es para entregar las armas, quedando resuelto el lance y entregada la persona que osó llamar aventurero y miserable al caballeroso capitán triunfante.

*
* *

Aquel día del año 1512 quedó grabado en los anales de la historia de Pamplona.

La capital de Navarra está sitiada por las tropas francesas.

Al frente de las fuerzas de la ciudad murada se halla el gran duque de Alba.

*
* * *

—Paso, paso á nuestro señor el gran duque de Alba—gritan los soldados, y la gente se ladea á uno y otro para dejar la calle expedita.

El pueblo quiere ver de cerca al valiente, al héroe caballero; los soldados comentan la hazaña; ya los clarines anuncian la entrada triunfal del capitán bascongado.

El capitán se adelanta hácia el sitio en donde espera el duque y le saluda diciendo:

—Por mediación de vos, magnífico señor mío y gran duque de Alba, ofrezco al rey nuestro señor que Dios guarde, esta presa que hice en justa lid.

—Explicaos.

—Salí ayer *de por mañana*, á explorar el campo, vídme sorprendido por este señor francés montado caballero; intimóme á rendición, llamóme miserable y aventurero, entonces, non sé ni lo que vide ni lo que sentí, desnude el acero, se enristraron ambas armas, aunque en desigual combate, conseguí derribar al caballo y al poco tiempo vino á mis piés el jinete.

He lavado la mancha, salvé mi honor, porque si un capitán del rey (que Dios guarde) y del comando de vos, gran duque, fué insultado por un enemigo, cree ya cobrada de nuevo su honra, arrojando á las plantas de mi señor, al mismo á quien intentó mancillar el nombre de un capitán español!

—¿De dónde sois, capitán?—contesta el duque emocionado.

—De Guipúzcoa.

—¿De qué solar?

—Del de Oxirondo, en Vergara.

—Vuestro nombre, señor capitán?

—D. Pedro de Moyua, para servir al rey y á vos.

—¿Vos Moyua? ¿Vos descendiente de aquel bizarro don Iñigo que acompañó á López de Haro á las Navas de Tolosa?

—Sí, señor!

¿Vos descendiente de aquel llamado también don Pedro, que sirvió á don Fernando el Santo y que derramó su sangre en empresas y conquistas y en Baeza y en Córdoba y en Sevilla?

—Sí, señor.

—Venid, venid á mis brazos, insigne don Pedro de Moyua, yo admiro á vuestro linaje y admiro vuestra última hazaña; y sabed que el rey mañana os concederá un cuartel más en vuestro escudo en donde fijaréis este suceso que tanto os engrandece, y que Pamplona ha dado fe porque todos hemos sido fieles testigos del asombroso hecho.

*
* *

El marquesado de Rocaverde, que se remonta al año 1699, es hoy descendiente directo del personaje que acabamos de describir y en el escudo que le pertenece á esta casa, figura en campo colorado un francés montado en caballo blanco, y un capitán infante á pié, ambos armados, representando la hazaña de D. Pedro de Moyua llevada á cabo en los campos de Pamplona.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

CIENCIA PRÁCTICA



ARTES INDUSTRIALES

Materias primas

La base de todas las industrias es la materia prima, que transforma la mano del obrero ó la acción de la máquina en objeto más ó menos útil. El hombre en todas las edades de la historia ha estado rodeado de inmensas riquezas en estado de reposo; improductivas al principio por desconocimiento de la forma de aplicación, explotadas después poco á poco hasta nuestros días. Estas riquezas á que nos referimos eran y son los inmensos depósitos de materia prima con que el mundo, albergue del hombre, brindaba y brinda á sus moradores.